

Lic. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, P. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoewel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Lucio Florio (La Plata).

Director y editor responsable: P. Dr. Alberto Espezel

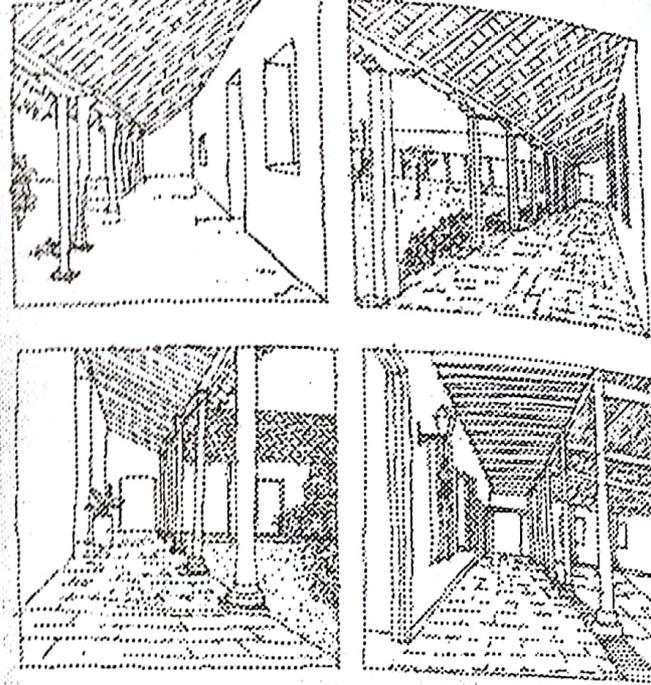
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna

COMMUNIO

- 5 Lo clásico hoy
- Entrevista con Giovanni Reale* 7 Cultura clásica y escuela
- Giuseppe Reguzzoni* 23 Una idea de la Escuela Secundaria
- Olegario Gonzalez de Cardedal* 33 Cultura y cristianismo
- Luis Baliña* 44 De la antigüedad clásica pagana a la antigüedad tardía cristiana
- Alberto G. Bellucci* 53 Lo clásico y la arquitectura de hoy
- Pablo Velazco Suarez* 60 La galería. Arquitectura Hispanoamericana
- Lucio Florio* 65 El drama y su uso teológico
- Pascal Ide* 73 Olivier Messiaen.
Músico de la gloria de Dios.
- Dolores de Durañona y Vedia* 88 Los bárbaros
- María Raquel Fischer* 90 El mal está curado...y
Dios no es tan malo

La galería

Un tema clásico en la
Arquitectura
Hispanoamericana



*por Arq. Pablo Velasco Suarez**

Parece difícil abordar un tema tan común y tan caro a nuestra cultura, como es la galería, desde una visión de lo clásico, y mucho más hacerlo en una revista con profunda raíz filosófica y teológica. Pero visto con otra luz es lo propio, ya que, de hecho, es una genuina encarnación del concepto clásico, en una expresión concreta de la cultura hispanoamericana.

Si bien en Arte, y en Arquitectura en particular, el termino Clásico, en un sentido estricto, se refiere a la expresión artística de la cultura helénica, los que acuñaron el término se referían a algo que va mas allá. De hecho el hombre del renacimiento se refiere a la Arquitectura y al Arte grecoromano o romano, que fuera su materia de estudio, y en ellos buscaron y vieron algo que lo trascendía. Aun sin una visión dialéctica de la historia del arte, o precisamente por no tenerla es evidente que el renacimiento marca un punto importante, una necesidad de profundizar determinados conceptos y valores. Cuando Brunelleschi y Donnatello viajan a Roma a medir el Panteón de Agripa, no lo hacen con la intención de copiar un movimiento artístico, si no con la intención de encontrar elementos que trasciendan al hombre.

Siempre me llamó la atención, que muchos historiadores del arte vieran en este periodo una búsqueda del "Hombre" y de su "Inteli-

* Arquitecto egresado de la Fac. de Arquitectura de la UBA. Ejerce su profesión en San Martín de los Andes.

gencia", y una reacción contra la manifestación del gótico. Creo que es, ciertamente, una confusión histórica pretender que el Renacimiento italiano surge como contraposición al gótico francés. Da la impresión que las comunicaciones del siglo XV eran una especie de internet post-medieval, con un masivo ir y venir de gentes e información o una especie de competencia nacional de las artes a la manera del fin de siglo XIX.

Lo que los artistas italianos del siglo XV seguramente veían, mirando la arquitectura y el arte que los rodeaba (baste ver la arquitectura gótica italiana y lo que algunos han dado en llamar el proto-renacimiento), era una lógica evolución, llena de influencias, sí, pero con un hilo común que los llevaba a buscar la idea de algo esencial o permanente en sus raíces. Y es lógico que hayan buscado los modelos en la expresión de una cultura tan rica y tan suya como Roma.

Las dos primeras obras de arquitectura del Renacimiento son, según los historiadores, la cúpula de Santa Maria dei Fiori y el Hospital de los Inocentes, ambos del Brunelleschi. No es casual que una de ellas sea la *loggia* de un *cortile*, es decir una galería, y ambas demuestran que lo que el artista tomó de la arquitectura "clásica" para este renacer era algo esencial y no formal (en el sentido arquitectónico); su visión de lo clásico era más abierta y su concepto más permanente y actual.

Lo clásico siempre fue el recurso al que los arquitectos acuden cada vez que temen perderse en el revoltijo de sus propias creaciones, y es enriquecedor que así sea si el espíritu que los anima es el mismo del Renacimiento, es decir: si lo que buscan son ideas, no formas. Según la definición de lo clásico del diccionario Espasa-Calpe "*dícese del autor o de la obra que se tiene por modelo digno de imitación en cualquier arte*", la clave y la riqueza está en el concepto de modelo, lo clásico habla de algo esencial, evoca algo permanente.

Como modo de ejemplo más llano de este concepto de lo clásico y en una manifestación de arte efímero, como puede ser la moda, clásico es un modelo de Chanel, pero habría que recordar que en la década del 50 un modelo de Chanel era decididamente transgresor; ropa que, sin perder su sesgo, incluso realzando la feminidad, tenía un cierto corte masculino (traje sastre). ¿Qué hizo que sea un clásico, un "modelo" a imitar sino la capacidad de transmitir una idea mas esencial y trascendente, de la mujer en el mundo?

Clásico es también lo que tiene clase, lo que no pasa de moda y permanece, pero clásico es sustancia, no accidente, equivocación en la que el Renacimiento no incurrió, pero en la que es fácil caer.

En este sentido más amplio la galería es clásica en la arquitectura doméstica hispanoamericana; lo es porque no pasa de moda, lo es porque permanece, y en un sentido más estricto lo es por ser un modelo a imitar. Si el concepto tiene una triple acepción; forma accidental, forma sustancial y algo esencial que reflejar, vemos que la galería es capaz de encarnar estos tres aspectos.

Las líneas clásicas de la galería, sus columnas (ya sean de hierro, de madera, de mampostería o de piedra), techos y pisos, se mantienen, no pasan de moda, son un recurso funcional y estético que se ha usado en la arquitectura hispanoamericana desde el siglo XVI hasta hoy, y que seguramente seguirá siendo usado.

Pero además de esta visión formal, la galería tiene la suficiente fuerza sustancial propia, para haber sido reinterpretada, con mayor o menor acierto, dependiendo del intérprete, en innumerables ejemplos de arquitectura contemporánea, sin perder su sustancia. Ejemplos de ello podemos encontrar prácticamente en todos los arquitectos contemporáneos hispanoamericanos, aún los de vanguardia del movimiento moderno. Y es natural que así suceda, ya que forma parte de nuestro acervo cultural y nuestra forma de vida.

Con ocasión del diseño de dos casas en la Patagonia para unos clientes amigos que nacieron y viven en Estados Unidos, tomé conciencia de hasta qué punto uno tiene incorporado en la cultura propia este concepto, que no está tan arraigado en otras culturas. Para empezar, no hay palabra en inglés que sea capaz de expresar la misma idea. Galería se podría traducir como *gallery*, pero se asocia más a una galería de arte, como *corridor*, y de por sí implica un lugar de paso, como *porche*, cuyo concepto está asociado fuertemente al acceso o finalmente como *veranda*, que no expresa la misma sensación de espacio concreto de estar, quizás porque en su tradición nórdica, la *veranda* en general rodeaba la casa. Lo real y concreto es que ningún chileno, mejicano o argentino tendría ninguna duda sobre lo que es una galería.

No podemos negar la condición de clásica y su fuerte identi-

dad en nuestra cultura hispanoamericana, pero además creo que forma parte de nuestra cultura doméstica, y esto nos retrotrae a un tercer nivel y al concepto más estricto de la palabra. La galería es clásica porque es helénica, ya que su raíz está en el atrio del *domus* griego y romano, de la misma manera que el patio en nuestra cultura. Llama la atención que por esta necesidad del idioma y de las palabras de reflejar una idea, el inglés haya optado por la palabra *patio* en castellano, en vez de *yard* o *courtyard*, cuando la usa en arquitectura doméstica, ya que tampoco tiene el idioma una palabra que se ciña a esta idea.

La galería rodeaba el patio, era el centro de la intimidad de una casa, y era el reflejo de una necesidad esencial del hombre, la necesidad de un pedazo de cielo propio, privado, que tiene que ver con la interioridad de la vida occidental.

Toda nuestra cultura occidental, está llena de ejemplos de *loggias*, *cortiles* etc. De hecho el Hospital de Los Inocentes del Brunelleschi (con quien empezamos el artículo) lo es, pero en España y posteriormente en Hispanoamérica, de forma más particular aún en la pampa, toma una dimensión propia, una identidad particular.

En la inmensidad del nuevo continente, la arquitectura no urbana que surge en las grandes extensiones no necesita tanto del patio, pero queda asociada y emparentada a él, conservando aquella necesidad del espacio de cielo privado y de mi lugar propio en la naturaleza que me rodea. En la arquitectura urbana la galería pierde identidad, si no está asociada al patio, aunque se mantenga como un clásico formal permaneciendo en la percepción de la gente.

La galería es el adentro afuera, es un espacio de transición como diría el movimiento moderno, pero, subyacente y con fuerza cultural, no pierde su visión doméstica, es mi espacio afuera y es mi afuera adentro.

Ahora bien, este lugar propio, toma características distintas en los lugares concretos. Difícilmente encontremos una casa espontánea (arquitectura sin arquitectos) en el Chaco-santafesino, o en el Chaco-salteño, sin galería. Esta es, tanto una protección para el sol, como una protección para la lluvia, pero además es el lugar donde la vida diaria se desenvuelve, el lugar del telar, el lugar donde los mimbreros tejen sus canastos. Generalmente con pisos de tierra y horque-

tas por columnas, es el lugar más fresco para estar, adentro-afuera. La galería desempeña diferentes funciones; funciones de protección y adaptación al clima, al espacio que nos rodea, del que nos separa y nos integra, y alberga diferentes usos dentro de la vida de la casa. Es corredor abierto, que rodea el atrio y le da escala, como vemos en los ejemplos más antiguos de Arquitectura Americana; es claustro en Quito, Cuzco, Chuquisaca y Córdoba, o en la arquitectura del casco de campo, como vemos en el Palacio San José de Urquiza. Es corredor interminable, que une múltiples épocas y edificios en la arquitectura de los fundos del valle central chileno, donde se toma la libertad de abandonar el patio para integrar una capilla o una bodega.

Pero también es espacio amplio y sereno abierto a la pampa, lugar donde comer o estar, el lugar del mate a la puesta de sol, en la arquitectura del rancho que hereda el casco, donde ya no necesita del patio, ni sentirse circulación para estar como necesidad en la vida del Rincón de López o en tantos otros ejemplos.

Es acceso, protección y lugar de desensille en Yatasto, en las postas del norte argentino, y es balcón privilegiado y protegido de las lluvias de otoño, para admirar los colores de la selva valdiviana y los lagos del sur. Y en cada lugar lo es con fuerza propia y tradición común.

Es protección del calor, ubicada al norte, y de la luz larga de la tarde ubicada al oeste, y rodeando una casa es una resolución técnica, sencilla y práctica, para mantenerla fresca.

Desde mi experiencia en el diseño, en mi labor profesional y con la suerte de haber trabajado en lugares con fuerte identidad del paisaje y de su gente, como son la Patagonia, Salta o Sierra de la Ventana, la galería me es imprescindible. Lo es porque, no sólo tiene la propiedad de protegerme del sol o de la lluvia, de unir el adentro y el afuera en la vida diaria con la generosidad de un espacio más, de darle identidad y contexto a una obra, sino que además le da escala y es capaz de atar formalmente la casa al exterior que la rodea; es una extensión formal de la casa en el lugar, y del lugar en la casa. Creo que definitivamente la galería es clásica; es, con el mismo espíritu renovador del Renacimiento, un modelo digno de aprender e imitar.